

TEMA 2: LA PERSPECTIVA PSICOLÓGICA EN EL ESTUDIO DEL LENGUAJE

1. INTRODUCCIÓN

Hasta finales del XIX el estudio del lenguaje consistió en una larga espiral de reflexiones filosóficas y gramaticales, generando un prolongado y multifacético debate. Según Lounsbury, estas discusiones sirvieron de marco a la polémica entre **anomalistas** (los "nombres" son el resultado de un "consenso" o "hábito" social), y **analogistas** (existe una razón "natural" que vincula a los nombres con sus referentes, asegurando así su exactitud). Esta disyuntiva encubría en realidad un debate de orden teológico: el del origen natural o sobrenatural del lenguaje.

A finales del s. XVIII y principios del XIX se inicia el estudio científico moderno del lenguaje y su vinculación con la psicología. **Humboldt**, de la mano de una distinción lingüística entre *ergon* y *enérgeia*, logró romper con la interpretación tradicional que asimilaba el lenguaje como un mero envoltorio, estático y cerrado en sí mismo con el que transmitir ideas y conceptos. Con Humboldt, el término **logos** recuperó su sentido original tras siglos de interpretaciones filosóficas distorsionadas (simple suma de palabras y reglas) para constituirse en uno de los componentes principales de la actividad psíquica humana: dejó de ser un producto del espíritu humano para convertirse en un **proceso**. A partir de Humboldt, el lenguaje es una facultad consustancial a la especie humana, que sirve de soporte a la actividad física y que existe en tanto en cuanto alguien puede recrearla en cada nuevo acto de habla.

La "psicologización" que Humboldt introdujo en su conceptualización del lenguaje al cuestionar la posibilidad de desvincular su estudio del resto de los procesos mentales, influyó en el proceso de surgimiento y cristalización tanto de la lingüística como de la psicología modernas. Por esos años, los **Junggrammatiker** (jóvenes lingüistas de Leipzig) comenzaron a plantear que algunos de los cambios observados en las lenguas pueden ser mejor comprendidos sobre la base de ciertos principios psicológicos, como el "principio de analogía", que sobre la de principios de simple evolución fonética.

Lazarus y Steinthal fundaron una revista interdisciplinar mediante la que difundieron que el lenguaje, por haber sido construido y utilizado por colectivos de personas, constituye un instrumento de primer orden para profundizar en el estudio de la actividad psíquica humana. **Wundt** también compartió este interés del lenguaje para la psicología, y al mismo tiempo sostuvo que el lenguaje debe ser tratado como un proceso o actividad individual que debe ser objeto de explicación por parte de la psicología general o experimental. También **Saussure** sostuvo la idea de que la lingüística debe interpretarse como una rama o disciplina auxiliar de la psicología general.

2. EL PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN DE LA PSICOLOGÍA DEL LENGUAJE: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS GENERALES

La sustitución de la identificación del lenguaje como un conjunto cerrado de signos que “etiquetaban” la realidad física o mental preexistente por una “capacidad o actividad” generadora tanto de signos como de ideas constituyeron logros del siglo XIX y precursores directos de la “perspectiva psicológica” en el estudio del lenguaje.

2.1. Interés por el sujeto y por la explicación de la actividad lingüística

Desde una perspectiva psicológica, el lenguaje se concibe como **un fenómeno cuya existencia, naturaleza y génesis no pueden desvincularse científicamente de las de los organismos que lo poseen**. El lenguaje puede interpretarse en términos psicológicos como una **capacidad** que emerge en ciertos tipos de organismos a partir de ciertas propiedades de su constitución biológica y psíquica interna. En tanto en cuanto la capacidad para el lenguaje parece resultar de la constitución física y mental propia de la especie humana, puede interpretarse como una proyección o una **función directa** de esta capacidad, razón por la cual el lenguaje o el resto de las capacidades humanas pueden informar acerca de las posibilidades y límites de su constitución interna.

La capacidad para hablar es independiente de que alguien, pudiendo hablar, desee hacerlo o no en un momento dado. También es independiente de que ciertos miembros de la especie sufran de forma transitoria o permanente condiciones que les impiden ejercitar de forma efectiva las capacidades lingüísticas que teóricamente poseen. La capacidad para el lenguaje puede ser entendida como una capacidad cuyo ejercicio por parte de los individuos requiere de **ciertas condiciones físicas y mentales que existen de forma natural**.

Por otra parte, la capacidad para hacer algo no equivale exactamente a la capacidad de saber hacer ese algo. Así, el desarrollo de esta habilidad requiere de un cierto proceso de instrucción o adiestramiento relativamente corto y sencillo. Esta situación contrasta con las necesidades instruccionales para la adquisición de capacidades no naturales y con la dificultad de la adquisición de formas secundarias o tardías de una habilidad o capacidad natural.

El lenguaje resulta un objeto de investigación típicamente **psicológico**. Por un lado, porque forma parte de los repertorios de capacidades y comportamientos naturales de algunos organismos. Por otro, porque posibilita en los sujetos que lo desarrollan formas particulares de relación y de acción con su medio. La afirmación de que la psicología se interesa por el lenguaje en tanto que capacidad o forma de actividad debe entenderse como un **principio programático general** que en sí mismo no permite identificar las condiciones exactas en que puede proceder su estudio científico, es decir, las condiciones del quehacer disciplinar de la psicología del lenguaje.

La afirmación de que lo más distintivo de la perspectiva psicológica en el estudio del lenguaje es su interés por explicar éste como "capacidad humana". Existe una preocupación sistemática entre los psicólogos por la explicación de la macrogénesis y la microgénesis del lenguaje y un interés claro por la relación funcional del lenguaje y la conducta lingüística con otras capacidades y formas de conducta más que un interés por la explicación del lenguaje per se.

A la psicología no le interesa el lenguaje como producto acabado o cerrado en sí mismo, lo que le interesa del lenguaje es que éste, en sus diferentes formas, se adquiere, se usa y resulta funcional en sujetos y organismos de diferentes especies y de forma particular en la especie humana.

La psicología del lenguaje posee cometidos y contenidos de investigación relativamente diferenciados dentro del ámbito de las investigaciones psicológicas (explicar científicamente la función y conducta lingüística). Estos cometidos se articulan en torno a **tres grandes núcleos de objetivos**:

a) El estudio de las actividades de producción y comprensión del lenguaje (monólogos, conversaciones y también en las modalidades del lenguaje: oral, escrito, signado)

b) El estudio de las funciones cognitivas, comunicativas, etc., que desempeña el lenguaje y/o sirven de soporte a su adquisición y uso.

c) El estudio de los procesos de adquisición y de deterioro de las distintas funciones y modalidades de la actividad lingüística, es decir, el estudio del lenguaje en sus aspectos evolutivos y patológicos.

2.2. Naturaleza empírica de la investigación psicológica del lenguaje y principales estrategias metodológicas

La psicología del lenguaje identifica su objetivo disciplinar nuclear con el estudio de la función y de la actividad lingüística. De esta forma se diferencia de otras disciplinas y pasa a constituirse en una rama de la psicología científica. Esto implica que la psicología del lenguaje se constituye automáticamente en una **disciplina empírica** cuyas hipótesis y conclusiones deben ser contrastadas sistemáticamente con datos procedentes de la observación de la conducta lingüística efectiva o real de los sujetos en situaciones naturales o experimentales. Los métodos básicos de investigación psicológica son: la observación, la experimentación y la simulación.

2.2.1. LA METODOLOGÍA OBSERVACIONAL COMO FUENTE DE EVIDENCIA PARA LA PSICOLOGÍA DEL LENGUAJE

Con la **observación** de la conducta lingüística el investigador está presente pero participa o no. Cuando la observación se aplica a uno mismo, se llama observación introspectiva o introspección. Los datos procedentes de la metodología observacional permiten describir y catalogar con relativa exhaustividad las diferentes formas de actividad desempeñada por los sujetos, así como establecer ciertas relaciones hipotéticas entre variables. Sin embargo, no permiten someter a prueba

directa hipótesis de tipo causal, lo que limita enormemente su capacidad explicativa y la posibilidad de dilucidar entre hipótesis teóricas alternativas.

La observación sistemática implica la selección, registro objetivo y codificación de un conjunto de conductas de los organismos en orden a la consecución de ciertos propósitos teóricos.

El investigador que utiliza la observación sistemática define y selecciona un conjunto de conductas observables, describe y analiza estas conductas en términos que le resulten apropiados para sus objetivos teóricos, y con posterioridad puede realizar descripciones exhaustivas de estas observaciones y aplicar ciertas técnicas de análisis estadístico para ver los patrones de covariación de las variables y conductas observadas.

Los datos obtenidos mediante la utilización de métodos observacionales (también "correlacionales") resultan apropiados para la realización de estudios exploratorios que requieren una descripción exhaustiva del fenómeno en estudio, para la descripción de diferencias tanto individuales como de grupos y para identificar variables con potencial valor explicativo.

La conducta lingüística ha sido objeto tradicional del estudio observacional. En algunos casos, la observación se limita a elementos o parámetros de la **conducta lingüística per se**. Es lo que ocurre cuando se describen y categorizan los contenidos de una muestra lingüística, cuando se describe la estructura de las oraciones o textos producidos por los objetos experimentales o cuando se analizan los puntos en que el habla espontánea contiene errores o titubeos. En otros casos, los investigadores deben incluir también descripciones de otros elementos del **contexto**: estudios de las relaciones entre la edad y el nivel de desarrollo morfosintáctico, estudios de las relaciones entre el nivel de desarrollo cognitivo y social y sus habilidades conversacionales, comparaciones del lenguaje de distintas patologías o grupos socioculturales y estudios de la relación de forma y/o función de las emisiones de un niño ecolálico con las emisiones lingüísticas previas.

En ambos casos, el empleo de métodos observacionales permite acotar el rango de conductas lingüísticas que pueden ser realizadas por los miembros de la especie humana en distintas condiciones y las funciones y actividades lingüísticas que pueden ser realizadas por individuos de otras especies.

La metodología observacional comporta también ciertos **riesgos y exigencias**. Puesto que el lenguaje es creativo, los estudios basados en la observación tropiezan con el problema de numerosas diferencias tanto inter como intraindividuales, lo que exige el diseño de mecanismos de control que garanticen la **representatividad** de las muestras. Por otro lado, debido a la influencia que puede tener el contexto en la actuación lingüística, se exige la toma de ciertas precauciones metodológicas y estadísticas para garantizar la **replicabilidad** de las observaciones.

El lenguaje puede ser visto como una conducta que, aunque realizada por un sujeto individual, presenta fuertes **dependencias funcionales** respecto a las conductas realizadas por otros sujetos. Por tanto, la explicación de los componentes de la actuación lingüística exige la observación de la conducta lingüística tanto de los sujetos objeto de estudio, como de sus interlocutores, así como la utilización de métodos de análisis estadísticos que permitan captar la relación entre los distintos

mensajes que tienen lugar en una misma conversación.

2.2.2. LA METODOLOGÍA EXPERIMENTAL

El método **hipotético deductivo**, que es como se denomina este modo de proceder en ciencia, implica que el investigador deberá elaborar hipótesis precisas acerca de aquel o aquellos aspectos de la realidad que constituyen el objeto de estudio, y tendrá que realizar ciertas deducciones relativas al tipo de observaciones empíricas. Finalmente, deberá comprobar de forma empírica la validez de sus hipótesis y deducciones mediante la realización de estudios específicos a los que denomina "experimentos".

Los **experimentos** son situaciones artificiales y controladas de observación que permiten la contrastación empírica de hipótesis sobre la relación de causalidad o relación funcional entre eventos. La capacidad de un experimento para contrastar hipótesis causales viene definida por la posibilidad de manipular de forma reversible ciertas variables (las VI) a las que se atribuye el valor de causa; también por el control de las variables extrañas y por la observación y medida de los cambios que la manipulación de las VI produce en las variables que desea explicar (VD). Cuando la naturaleza de alguna de las VI no permite una manipulación experimental en sentido estricto, el diseño de la investigación implicará una manipulación de las VI por **selección** o la utilización de los **diseños cuasiexperimentales**.

El método experimental presenta también ciertas **peculiaridades y problemas**. Uno de estos problemas es la dificultad de elaborar hipótesis sobre los mecanismos y sistemas implicados en la conducta lingüística suficientemente precisos como para generar predicciones empíricas que puedan dar pie a observaciones no ambiguas en su interpretación. Otro problema tiene que ver con la interpretación de los resultados de los contrastes estadísticos y su, con frecuencia, inadecuada generalización a grupos de sujetos o a tipos de materiales distintos a los utilizados en los experimentos originales.

Un tercer problema es la gran dificultad de utilizar la metodología experimental en el ámbito de la investigación sobre la producción del lenguaje (que exige la manipulación reversible de los contenidos mentales y motivacionales de los sujetos), frente a su fácil utilización en el estudio de los procesos de comprensión. Por último, hay que señalar la dificultad de poder llevar a cabo un control experimental riguroso y suficiente de las condiciones contextuales en las que se desarrollaba la actividad lingüística que no atente contra la validez de los datos obtenidos. Esta exigencia de control resulta con frecuencia incompatible con la naturaleza del objetivo de investigación. En el lenguaje esta incompatibilidad se hace más evidente cuanto más molares e intencionales son los aspectos de la conducta que interesan al investigador.

2.2.3. LA SIMULACIÓN COMO MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

En la metodología observacional y experimental, los datos conductuales que sirven a la contrastación empírica de hipótesis sobre el lenguaje proceden de la actividad lingüística que realizan **organismos vivos** en situaciones de observación más o menos naturales y controladas. Por el contrario, en el caso del empleo de las técnicas de simulación, estos datos son proporcionados por **máquinas** a las que se

les ha dotado de unas memorias y unos programas mediante los cuales se espera que "actúen lingüísticamente" simulando la actuación humana.

El empleo de la simulación en psicología se deriva del supuesto de que existe una equivalencia funcional entre las operaciones computacionales que pueden ser realizadas por la mente humana y las que pueden ser realizadas por un ordenador digital. Este supuesto constituye uno de los supuestos básicos del "**paradigma computacional**".

Los contenidos y la estructura formal de los sistemas de memoria y de los programas de funciones operan de forma análoga a como lo hacen las VI de un experimento. Las **ventajas** de esta metodología en relación con las de observación y experimentación, se hacen evidentes cuando el objetivo de la investigación científica es una forma de actividad cognitiva inteligente, como el lenguaje, que implica la utilización de sistemas complejos de conocimiento que debe ser revisados de forma casi continua en función de múltiples variables tanto internas como externas.

En las últimas dos décadas la investigación del lenguaje ha ido recurriendo cada vez con mayor frecuencia a los métodos de simulación.

2.3. Complejidad de la actividad lingüística y de su descripción científica

Existen criterios tanto sincrónicos como diacrónicos que legitiman la afirmación de que la psicología del lenguaje es la disciplina a la que corresponde la explicación científica de la actividad lingüística. Sin embargo, la simplicidad de esta afirmación es engañosa. No existe nada equivalente a un único "enfoque psicológico", teóricamente homogéneo, en el estudio del lenguaje. Existen **cuatro planos de descripción básicos** que pueden fundamentar una caracterización psicológica de la actividad lingüística en términos científicamente aceptables: plano físico o neurobiológico, plano conductual, plano intencional y plano computacional.

2.3.1. EL PLANO FÍSICO O NEUROBIOLÓGICO

Este nivel de descripción implica el análisis sistemático del sustrato material en el que se asienta tanto la capacidad humana para el lenguaje como la actividad lingüística efectiva, tanto en términos macroestructurales como microestructurales.

En términos **macroestructurales**, esta perspectiva lleva a identificar y a describir, p. ej, los sistemas centrales y periféricos que participan en la producción y comprensión de las señales lingüísticas y sus diferentes estados en los distintos períodos de la evolución genética de las especies y los individuos. En este nivel podemos examinar las correlaciones existentes entre estructuras anatómicas del cerebro y comportamientos lingüísticos concretos. Entre estos últimos podríamos incluir los comportamientos lingüísticos asociados a daños o lesiones en ciertas zonas cerebrales. Desde una perspectiva **microarquitectónica** podemos analizar el grado de especialización de ciertas neuronas o grupos de neuronas respecto a la realización de ciertas tareas lingüísticas específicas.

2.3.2. EL PLANO DE LA DESCRIPCIÓN CONDUCTUAL

El nivel conductual corresponde a la **descripción del comportamiento o la conducta manifiesta de los sujetos**. Interesa estudiar las acciones directamente observables en las que se manifiestan las habilidades lingüísticas de los hablantes, aunque sólo las acciones directamente observables.

Estas manifestaciones en ningún caso pueden ser descritas o interpretadas como derivados exclusivos de la actividad neurofisiológica, sino que requieren un entramado teórico y conceptual propio estrictamente psicológico. Dicho entramado descansa en un lenguaje típicamente observacional que excluye la referencia a todo constructo mentalista y que impone definiciones **extensionales** de la conducta. El lenguaje podría interpretarse como un conjunto de hábitos de respuesta que se hallan bajo el control funcional de los estímulos o circunstancias del medio en que se desarrolla la actividad lingüística. La descripción de las respuestas lingüísticas en términos de su topografía, frecuencia o intensidad y la de sus antecedentes y consecuencias en el entorno, serán objetivos pertinentes para quién adopta este nivel de descripción.

2.3.3. EL PLANO DE LAS DESCRIPCIONES INTENCIONALES

Desde términos intencionales, el estudio del lenguaje centra su atención en la descripción en los "**contenidos proposicionales o semánticos**" de los mensajes y en las "**actitudes**" de los usuarios lingüísticos respecto a tales contenidos. La utilización de la perspectiva intencional en el análisis del lenguaje implica también la introducción de elementos extralingüísticos en la descripción del lenguaje así como el análisis de las relaciones que el mensaje guarda con estos elementos. Pero la descripción de estos aspectos impone al psicólogo la utilización de un vocabulario mentalista que no se limita a la descripción de hechos manifiestos.

El lenguaje podría ser interpretado como un instrumento de representación de la realidad y de comunicación interpersonal que remite a una realidad distinta a la suya propia y cuya descripción se apoya en la utilización de atribuciones psicológicas relativas a las ideas, creencias, los deseos o las expectativas de los sujetos que producen o comprenden los mensajes lingüísticos. Así, se dirá que los sujetos "informan", "prometen", "preguntan", "entienden"... ciertas ideas contenidas en tales mensajes.

Por otra parte, se presupone la idea de que los enunciados o verbalizaciones de los sujetos están tanto bajo el control mismo de las actitudes intencionales de los sujetos que los producen o interpretan.

2.3.4. EL PLANO DE LAS DESCRIPCIONES COMPUTACIONALES

Desde esta perspectiva la actividad lingüística es vista como resultado de la aplicación de un conjunto de reglas o algoritmos de computación específicos sobre tipos de representaciones simbólicas que implican tanto conocimientos específicamente lingüísticos o gramaticales como conocimientos o información de carácter más general.

La actividad lingüística se interpreta como resultado de un conjunto de procesos u operaciones mentales de tratamiento de símbolos que con frecuencia operan por debajo del nivel de la conciencia de los usuarios. Estas operaciones mentales se rigen

por principios formales que son independientes tanto del contenido de los mensajes y como de las creencias y expectativas de los interlocutores que participan en el intercambio comunicativo: ello lleva a suponer que cabe identificar principios relativos a la organización interna del sistema cognitivo que son comunes por tanto a la producción/comprensión de mensajes verdaderos o falsos, mensajes congruentes con las expectativas o intenciones de los hablantes o de mensajes incongruentes.

Las descripciones computacionales emplean también un lenguaje mentalista en el sentido de que ni los tipos de representaciones simbólicas ni los algoritmos constituyen objetos observacionales per se. Sin embargo, a diferencia del plano intencional, la caracterización funcional de estos elementos no requiere la referencia a elementos externos al sistema lingüístico sino que puede realizarse a partir de criterios directamente relacionados con la organización interna del conocimiento y/o el sistema de procesamiento lingüístico. En este sentido, imponen una dependencia disciplinar respecto a la lingüística y otras ciencias formales (lógica, matemáticas), que no resulta necesaria en otras formas de caracterización del lenguaje.

3. EL ESTUDIO PSICOLÓGICO DE LA CONDUCTA LINGÜÍSTICA: UNA SÍNTESIS

Con frecuencia, los psicólogos han tendido a interpretar cada uno de estos modos de explicación como excluyentes y potencialmente autosuficientes para la explicación del lenguaje. Sin embargo, más bien lo que cabe postular es que dado el carácter derivado de la noción de lenguaje que por lo general se emplea en la caracterización del objeto de estudio de la psicolingüística, estos distintos modos de explicación deben verse como compatibles aunque mutuamente irreductibles entre sí en relación con la explicación psicológica del lenguaje y/o actividad lingüística.

La preferencia por un nivel de descripción u otro, así como la incorporación o exclusión, como objeto de análisis, de los componentes de la actividad lingüística que aparecen reflejados en este esquema (numerados del 1 al 4), configuran y permiten la caracterización diferencial de la mayoría de las aproximaciones teóricas al estudio científico moderno del lenguaje.

Así, los componentes 1 y 2 representan las piezas y los objetivos nucleares y clásicos de las explicaciones cognitivas o mentalistas del lenguaje. Los elementos con el número 3 indican lo que tradicionalmente ha constituido el núcleo central del quehacer científico de los lingüistas, de los psicólogos cognitivos interesados en el estudio de la representación del conocimiento en general y de los estudiosos de la I.A. Los componentes 4 definen el ámbito disciplinar básico de la neuropsicología cognitiva del lenguaje, mientras que en el nivel de la descripción del comportamiento manifiesto cabría situar las distintas aportaciones realizadas desde el conductismo.